

MITOS INDÍGENAS AMAZONIA

El Amazonas tiene 'yacuruna'. Esa suerte de dios animalado que manda en las profundidades de las aguas y de la selva. Una selva mágica llena de mitos y leyendas construidos por los indios durante generaciones, donde las criaturas de la imaginación cobran vida en la realidad. El Duende y la Madremonte no son un cuento para las tribus Yaguas, Cocamas o Ticunas. ¡Vaya un humano y no sepa la 'contra' y verá que esas criaturas lo embolatan del mundo cada vez que se interna en la manigua!

Los indios lo saben. Y saben también cómo embolatar al Duende y a la Madremonte. Se ponen los zapatos al revés con la punta hacia el talón para que el silbido de ese hombrecillo o la mirada hipnótica de esa señora vestida de matorrales y sombrero, con una serpiente terciada en la cintura como cinturón, no los arrastre al corazón del bosque.



Saben, también, que hay ríos que no pueden desafiar en la navegación o la pesca, porque tienen madre o 'yacuruna'. Puede ser una anaconda de doble cabeza que mora a 50 metros en el fondo del río Amazonas, de aguas tan turbias que no se ve a diez centímetros de profundidad. O puede ser un gran caimán de 15 metros que marca territorio en las profundidades de un lago o de uno de los tantos brazos que tiene el gran afluente.

Las 45 comunidades indígenas que habitan el Trapecio Amazónico colombiano viven en ese universo mágico que ha construido su propio Macondo durante siglos y donde el tiempo parece haberse detenido.

Octavio Benjumea, un empresario amazónico que dice haber venido al mundo con ayuda de una partera de los Uitotos, asegura que los indios tienen al río Amazonas como la madre. Para ellos es la culebra grande con sus vertientes

zigzagueantes de donde nace toda su mitología, su fortaleza ancestral como etnia, su cultura y su conocimiento.

De su cosmogonía conocimos un poco, vadeando ríos y selva de la mano de guías nativos y curacas (chamanes).

